

«Ne hault, ne bas... médiocrement» (Millares Carlo y la «Décima Musa». Un trabajo inédito sobre Sor Juana Inés de la Cruz)

MANUEL RAMÍREZ MUÑOZ *

Desde hace más de una docena de años, el Centro Asociado de la U.N.E.D. de Las Palmas se enorgullece de poseer una parte importante del depósito documental de don Agustín Millares Carlo y, como una llama, mantiene encendida la memoria del insigne humanista y canario universal. La rica documentación conservada, testigo fehaciente del rigor metodológico empleado por don Agustín hasta en sus más pequeños trabajos, tiene un carácter fragmentario debido a la azarosa vida del maestro. Treinta años entre exilio forzoso y traslados a los que le obligó la dura marea de su vida, influyeron negativamente en la formación de un «corpus» documental completo; pero a pesar de este factor negativo, puede servir de campo fértil de trabajo para presentes y futuras generaciones de investigadores.

No obstante, entre los papeles conservados hay valiosísimos estudios de casi todos los campos científicos en los que don Agustín fue una autoridad reconocida: archivística, paleografía, historia del libro y bibliografías referentes a Feijóo, Cervantes de Salazar, Rafael María Baralt y Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros ¹.

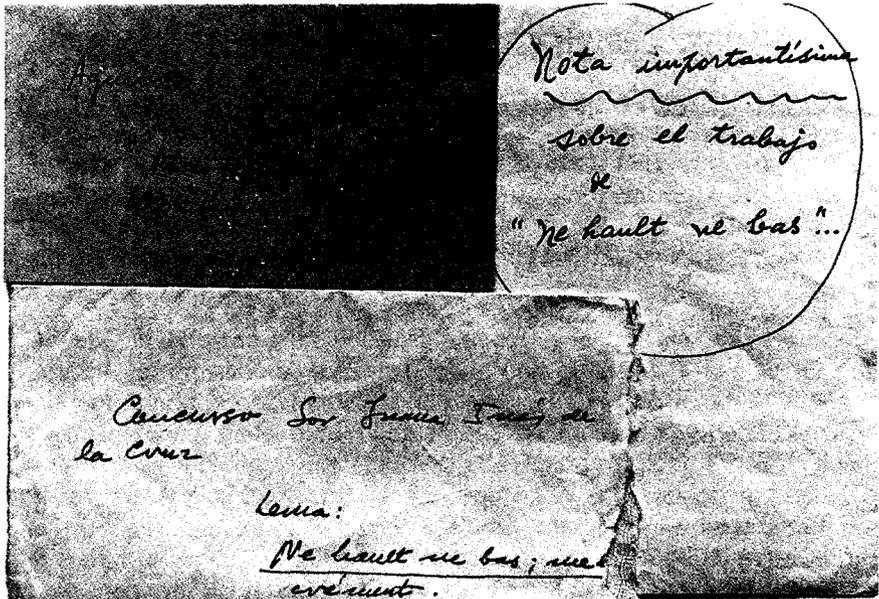
Los papeles dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz comprenden los trabajos que don Agustín realizó entre los años 1946 y 1958, iniciados en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México con la transcripción paleográfica de documentos relativos a la poetisa mexicana ², y

* Centro asociado de las Palmas. UNED.

¹ LÓPEZ NIETO, Blanca, «Breve avance descriptivo del depósito Millares Carlo», *Boletín Millares Carlo*, vol. I, n.º 1, junio 1980, págs. 227-233.

² MOREIRO GONZÁLEZ, José A., *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*. Gobierno de Canarias, Islas Canarias 1989, págs. 175-176. [CLAVIJO Y FAJARDO: 5].

que se continuaron con los preparatorios a la labor realizada por Millares³ con motivo de celebrarse el Tercer Centenario del nacimiento de Sor Juana.



Plica y nota autográficas de A. Millares Carlo.

Esta aportación pretende ser una aproximación a la labor llevada a cabo por don Agustín en torno a la obra escrita de Sor Juana Inés, labor de acumulación de datos y material gráfico, sistematizados bajo el lema «Ne hault, ne bas... médiocrement» y que como tantos otros quedó inédito, ya que como apunta su biógrafo José A. Moreiro, sus intentos de publicación se malograron siempre⁴. Y es que la vida de don Agustín es el recorrido dramático por una gran historia llena de frustraciones, de problemas profesionales y familiares, a los que se enfrentó con su espíritu eternamente joven y la realización de una rigurosa obra, que como tapiz generoso cubrió en parte las miserias que le abrumaron. Estos problemas, estas frustraciones, las desgranó don Agustín en una apretada colección de cartas⁵ —conservadas en el Seminario—, que dirigidas a su sobrino

³ Sobre esta documentación, Blanca López Nieto realizó su Tesina de Licenciatura leída en la Universidad de Granada en 1983 (inédita).

⁴ MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., *op. cit.*, pág. 175.

⁵ El epistolario de don Agustín está actualmente siendo estudiado por el Profesor-Tutor del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas, Antonio Henríquez Jiménez.

Agustín Millares Sall y a su amigo y discípulo Manuel Hernández Suárez, cuentan las mil y una peripecias que interfirieron su cotidiano quehacer, aunque no menoscabaron su obra, que poco a poco va viendo la luz, pero eso sí, después de la muerte del Maestro.

JUANA RAMÍREZ

Para Octavio Paz⁶, el enigma de Sor Juana Inés de la Cruz está formado por muchos misterios: los de su vida y los de su obra⁷. En 1651⁸ y a poca distancia de la capital del virreinato de Nueva España, en San Miguel de Nepantla, nació Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, hija natural de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca y la criolla Isabel Ramírez. Hasta su entrada en el convento se hizo llamar Juana Ramírez, anteponiendo el apellido maternal al de su padre, pues ella misma explica en su testamento, que en su tiempo la llamaban doña Juana Ramírez de Asbaje⁹. Y la razón es que su vida secular transcurrió dentro del círculo familiar materno, e incluso su duro aprendizaje de autodidacta —no era fácil ser mujer culta en la sociedad virreinal del siglo xvii—, se tradujo en una incontenible pasión por leer los muchos y variados libros varios que tenía su abuelo, sin que bastasen castigos ni represiones a estorbarlo¹⁰. Juana Inés apenas si menciona el nombre de su padre y desde muy niña dejó de verlo, existiendo la duda —lícita duda—, de la paternidad del caballero de origen vizcaíno¹¹.

En torno al apellido Asbaje se ha suscitado la polémica —difícil de resolver— de su origen, ya que la dudosa ortografía: Asbaje, Asuaje, Azvaje... da pie a distintas hipótesis, siendo una de ellas la de la posibilidad de su procedencia canaria. Para Unamuno, Asbaje podía traducirse por Asuaje¹², y en la isla de Gran Canaria existe el topónimo Azuaje¹³, por

⁶ PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona, Seix Barral, 1982.

⁷ *Op. cit.*, pág. 13.

⁸ El primer biógrafo de Sor Juana, el jesuita Diego Calleja, fijó el 1651 como año de su nacimiento y tradicionalmente se ha admitido esta fecha, celebrándose en 1951 el tercer centenario. Posteriormente, Guillermo Ramírez y Alberto G. Salceda descubrieron en la parroquia de Chimalhuacán, a cuya jurisdicción pertenecía Nepantla, una partida de bautismo, firmada por Fr. Po. Monasterio que dice: «El 2 de diciembre de 1648 años bautizó a Inés, hija de la Iglesia. Fueron sus padrinos Miguel Ramírez y Beatriz Ramírez». Cfr. GALAVIZ, Juan M., *Juana Inés de la Cruz*. Madrid, Historia 16-Quorum, 1987, pág.10.

⁹ *Op. cit.*, pág. 99.

¹⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Barcelona, Laertes, S.A. de Ediciones, 1979, pág. 33.

¹¹ Cfr. PAZ, Octavio, *op. cit.* pág. 98.

¹² Miguel de Unamuno a Alfonso Reyes —Salamanca, 7 de julio, 1920—, dice: «no conocía casi a Juana de Asbaje (se me figura, no se por qué, que debe ser Asuaje). Ha sido para mí un

el que se conoce a un barranco, rico en aguas minerales, situado entre los pueblos de Firgas y Moya. Probablemente Azuaje proviene de una familia genovesa ¹⁴ —en los primeros años del siglo xvi se asentaron centenares de genoveses en el Archipiélago—, de apellido Suaggi o Zoagli, que como resultado de alguna corrupción local se transformo en Azuaje ¹⁵. Fueron varias las familias, de apellido Azuaje, que pasaron de Canarias a México a principios del siglo xvii, tema éste estudiado por Alejandro Cioranescu, Elías Serra Rafols y Dorothy Schons ¹⁶.

Entre los tres Juanes de América: Juana de Ibarbourou, Juan Ruiz de Alarcón y Juana Inés, la mexicana aún se nos presenta bajo tal capa de viveza e inquietud, que atrae como imán vivificador a cuantos se acercan a su enigmática personalidad. Dice Alfonso Reyes, que

«se escudriña su existencia, se depuran sus textos, se registra su iconografía, se levanta el inventario de su bibliografía [...] por ella se rompen lanzas todavía. Es popular y actual. Hasta el cine ha ido en su busca. Y como se ha dicho sutilmente, no es fácil estudiarla sin enamorarse de ella» ¹⁷.

Alfonso Junco ¹⁸, refiriéndose a Ezequiel A. Chávez ¹⁹ y su dedicación a Sor Juana, dice que éste se ha enamorado de ella, cosa nada extraña, pues algo así nos pasa a cuantos nos acercamos a esta mujer encantadora y excepcional. En algunos casos, la devoción puede llegar casi a la obsesión.

descubrimiento». Cfr. REYES, Alfonso, *Obras Completas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Letras Mexicanas), vol. XII, pág. 150.

¹³ Según el historiador Manuel Lobo Cabrera, en el lugar conocido en la actualidad como Barranco de Azuaje, en Gran Canaria, existió en el siglo xvi un ingenio de azúcar, propiedad de Damián Azuaje. Agradezco al profesor Lobo Cabrera esta información.

¹⁴ En el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, inventario «Alonso de Balboa», n.º 775, hay varios documentos relativos a Pedro de Azuaje, regidor y capitán de la nao «Nuestra Señora de la Consolación». Estos papeles se refieren a contratos de enrolamiento, y de aderezo y preparación de la nave, en el Puerto de las Isletas y en el Puerto de Gando, con objeto de realizar viaje a las Indias. Cfr. LOBO CABRERA, M., *Gran Canaria e Indias durante los primeros Austrias. Documentos para su historia*. Gobierno de Canarias, 1990, págs. 120-157.

¹⁵ CIORANESCU, Alejandro, «Cairasca de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos», *Anuario de Estudios Atlánticos*. Madrid-Las Palmas, Patronato de la Casa de Colón, año 1957, n.º 3, pág. 278.

¹⁶ RICARD, Robert, «L'apellido paternel de Sor Juana Inés de la Cruz», *Bulletin Hispanique. Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux*, Tm. LXII, n 3, Juillet-Septembre 1960, págs. 333-335.

¹⁷ REYES, A., *op. cit.*, XII, 363.

¹⁸ JUNCO, Alfonso, *Gente de México*. México, Ediciones Botas, 1937, pág. 153.

¹⁹ En 1970, Ezequiel A. Chávez ha publicado: *Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo psicológico*. México, Asociación Civil E.A. Chávez.

Porque Sor Juana, no sólo es una de la mayores aportaciones de México a la cultura universal, sino la primera voz que se levanta en el mundo novohispano en defensa de la dignidad femenina, y el derecho a la educación de todas las capas de la sociedad. Nadie en su tiempo, como Sor Juana Inés de la Cruz, tuvo la conciencia tan clara de la realidad social:

«América ante el mundo, la esencia de lo mexicano, el contraste del criollo y el peninsular, la incorporación del indio, la libertad del negro...²⁰».

Esta conciencia nace de la unión entre su simpatía por las clases populares y el afán de saber y entenderlo todo, y amalgamar sorprendentemente amor y teología, poesía y religión, sentimiento y ciencia. Y lo que verdaderamente sorprende es —como escribe Alfonso Reyes—, la originalidad que trasciende más allá de las modas con que se ha vestido.

Un hecho que ilustra el profundo conocimiento que poseía Juana Inés en las más variadas materias, fue el ocurrido en la corte virreinal de don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, el cual decidió someter a la poetisa a una prueba convocando a un jurado compuesto por unos cuarenta entre profesores e intelectuales de la Universidad y la ciudad de México, y entre los que se contaban matemáticos, teólogos, humanistas, filósofos y poetas. De las preguntas y argumentos que el jurado le propuso, dice el padre Calleja que Juana Inés se defendió, a la manera que un galeón real lo hiciera frente a algunas chalupas²¹.

En un mundo inhóspito, donde la mujer de letras no tiene sitio y donde la cultura está monopolizada por el varón, parece ser que el único camino que le quedó a Sor Juana, con el cual dar rienda suelta a su ansia de conocimiento, fue refugiarse en el claustro. Todo ello en una época del mayor esplendor intelectual autóctono, en el cual, sin duda alguna, Sor Juana Inés de la Cruz brilló con luz propia. Fue de tal modo tan grande autoridad en el campo del conocimiento²², que su personalidad se impuso y la admiración que le tributaron sus contemporáneos, no encuentra paralelo fácil en la historia de la literatura castellana. Como denominador común, la sociedad de su siglo fue pródiga en frases de elogio, y esta admiración, apenas reticente, se tradujo en los prólogos, consideraciones críticas y poemas laudatorios que acompañaron a las primeras ediciones de sus obras²³.

²⁰ REYES, A., *op. cit.*, XII, 371.

²¹ Cfr. GALAVIZ, Juan M., *op. cit.*, 32.

²² REYES, A., *op. cit.*, XV, 112.

²³ Cfr. *La Nación*, año XI, n.º 521, 8 octubre 1951.

MILLARES, SOR JUANA Y MÉXICO

Creo que no es difícil hacer una aproximación al impacto emocional que una persona de la talla intelectual de Juana Inés causara en don Agustín. Al margen de esta intensa emoción, latente o manifiesta en cualquiera que se aproxime a la monja mexicana, don Agustín se sentiría pronto conquistado por ella por varias razones:

1.^a Para un canario, la pasada historia de América ha discurrido por unos caminos muy familiares para los isleños, y de tal forma, que aquella es un reflejo en cierto modo de la historia canaria²⁴. La marcada predilección del canario por la historia de América es resultado del gran paralelismo que existe entre el acontecer de Canarias y América, que hace que la historia del Nuevo Continente no pueda concebirse, si no es en relación con la del Archipiélago canario²⁵.

2.^a Los materiales referentes a Sor Juana Inés le ofrecen una magnífica ocasión de enfrentarse con el reto de su vocación frustrada en la Universidad española, por causa de la Guerra Civil, y de desarrollar no obstante su forzoso exilio, y en un campo propio de su actividad, una labor, humilde para él, pero de gran valor para las generaciones futuras, en el campo de la historiografía americanista²⁶. Agustín Millares sublima su separación de España en un americanismo extraordinario, incansable y, como buen canario, paciencizado²⁷. El resultado de la obra americanista de don Agustín, que ya se empieza a valorar en su justa dimensión, es gigantesco, aunque la valoración es en extremo difícil cuando se tienen en cuenta las condiciones adversas en que fue realizada. Una constante que acompaña a don Agustín, en su deambular constante por las Universidades de México y Venezuela, es la humildad, el no darle excesiva importancia a su obra, a la que califica de simple acarreo de materiales, sin otros méritos que el de la tesonera constancia puesta en su realización y haberla llevado a cabo con entusiasmo e interés²⁸. Y acumulación de datos y «acarreo de materiales» es lo que hace don Agustín de la obra

²⁴ RAMÍREZ MUÑOZ, Manuel, «El americanismo historiográfico en la obra de Agustín Millares Carlo», *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas, UNED, n.º 11, 1990, pág. 105.

²⁵ RAMÍREZ MUÑOZ, Manuel, «Agustín Millares Carlo, lascasista», *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas, UNED, n.º 9-10, 1987, pág. 94.

²⁶ RODRÍGUEZ DORESTE, Juan, «La vida y la obra de Agustín Millares Carlo», *El Museo Canario*. Las Palmas, vol. XXXI-XXXII, 1970-1971, pág. 20.

²⁷ FALCÓN CEBALLOS, O., «Don Agustín Millares Carlo, nuevamente en Las Palmas», *Diario de Las Palmas*, 21 abril 1970, pag. 44.

²⁸ MILLARES CARLO, A., «Pregón de San Pedro Mártir de 1970», *El Museo Canario*. Las Palmas, vol. XXXI-XXXII, pág. 11.

de Sor Juana, poniendo en ello sus profundos conocimientos científicos y la calidad humana de su sencilla personalidad.

3.^a La preferencia de los historiadores exiliados en México por la época colonial, debido a que, como apunta Javier Malagón, el país donde éstos han de vivir, era semejante a España tanto en virtudes como en limitaciones, asimilándose rápidamente a él aunque con una experiencia previa mucho más amplia que la de los historiadores mexicanos. Los historiadores exiliados aplicaron su mayor conocimiento de la Historia de España peninsular o europea, al estudio de la Nueva España, especialmente en los siglos xvi al xix. La historia colonial fue uno de los temas principales a los que se dedica gran parte de los historiadores españoles en México²⁹. El hecho de dedicar una parte de su actividad a la historia colonial lo entendió don Agustín, como la mayoría de los transterrados españoles, en que era obligación ineludible la de contribuir cada cual en la medida de sus fuerzas a la cultura del país que en unos momentos difíciles les abrió perspectivas de paz y de trabajo³⁰. El mayor logro, tanto de don Agustín como del resto de sus colegas españoles, fue que con su actividad docente y con sus publicaciones, alejados en la medida de lo posible de actitudes de filias o de fobias españolas, consiguieron que gran parte del acogedor pueblo mexicano comprendiera —como dice Javier Malagón—,

«que hay toda una serie de aspectos comunes en la vida de la península y de los pueblos hispanoamericanos, y que, querramos o no, es la herencia que unos y otros hemos recibido, y para que sea productiva debemos reconocerlo y trabajar en el futuro en armonía, sin más afán de dominar ni tampoco resignándose a ser dominados³¹».

MILLARES CARLO, O LA PASIÓN BIBLIOGRÁFICA

Aunque el núcleo principal de la actividad profesional de don Agustín fue la paleografía y la diplomática, campos en los cuales su obra podrá difícilmente ser superada, el libro y la bibliografía fueron desde muy niño su gran pasión, fruto tal vez de haber dado sus primeros pasos delante de la riquísima colección de la biblioteca familiar. Juan A. Martínez de la

²⁹ MALAGÓN BARCELÓ, Javier, «El historiador español exiliado en México», *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XXII, n 1 (s.a.), pág. 102.

³⁰ MILLARES CARLO, A., «Pregón de...», *op. cit.*, pág. 20.

³¹ MALAGÓN BARCELÓ, J., *op. cit.*, pág. 110.

Fe, al estudiar las publicaciones de don Agustín, observó que un elevado porcentaje de las mismas, incluso las de carácter monográfico, versan sobre el tema³². Como coleccionista bibliográfico llegó a poseer ejemplares valiosísimos por su antigüedad y rareza, y a causa del dramático discurrir de su azarosa vida, los ocho mil volúmenes de su biblioteca se dispersaron en el exilio, perdiéndose para siempre la mayor parte de sus libros más valiosos³³.

Esa afición a los libros, ese constante deambular por las librerías de viejo de las que —no por casualidad—, salía siempre con una reliquia bibliográfica, no se quedó estancada en un mero coleccionismo, o en una simple acumulación libresca. Su pasión por el libro se plasmó en una serie de obras de contenido doctrinal, pues junto a las historias del libro, de las bibliotecas, de la imprenta y de la escritura, dejó estudios impecables acerca de los valores técnicos, conceptuales e históricos de la Bibliografía³⁴, hasta tal punto importantes, que sus manuales constituyen en la actualidad una base insustituible para la preparación de oposiciones a bibliotecarios y archiveros, así como para los estudiantes de Biblioteconomía.

Para su biógrafo, Moreiro González, el número y calidad de sus labores bibliográficas es asombroso, siendo algunas de ellas trascendentales en el campo de la bibliografía³⁵. Aunque una de sus obras capitales en esta disciplina es la monumental *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*³⁶, Premio Nacional de Bibliografía 1929, fue en México donde Agustín Millares desarrolló la Bibliografía como profesión. La labor técnico-catalográfica de los fondos de la Biblioteca Nacional, la docencia y la investigación en el Instituto Bibliográfico Mexicano, en el Colegio de

³² MARTÍNEZ DE LA FE, Juan A., «Anotaciones a la vida de un bibliógrafo: don Agustín Millares Carlo», *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas, UNED, n.º 1, 1980, págs. 107-114.

³³ MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., *Agustín Millares Carlo: el Hombre...*, op. cit. págs. 87-88.

³⁴ MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., «Agustín Millares Carlo, precursor en España de las Ciencias de la Documentación», *La Provincia*, 31 mayo 1990, págs. 26-27. Cfr. del mismo autor, «Vigencia de Agustín Millares Carlo. Reconocimiento hispanoamericano a su obra bibliográfica», *La Provincia*, 9 enero 1992, pág. 28.

³⁵ MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., «El número y calidad de sus labores bibliográficas causa asombro. Sólo sus aportaciones en esta materia habrían bastado para llevarle alto en el mundo intelectual. Algunas han sido trascendentales. Todas, obras de indudable rango, bien documentadas y con rigor técnico, lo cual no impidió nunca una lectura amena de sus contenidos». Vid. «Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica (Aportaciones a la historia de la bibliografía española)», en *Documentación de las Ciencias de la Información*. Madrid, Univ. Complutense, X, 1986, pág. 89.

³⁶ El volumen VI, que comprende los apellidos Q-Z, ha sido editado en 1992 por el Cabildo Insular de Gran Canaria, gracias al denodado esfuerzo de Juan A. Martínez de la Fe, a cuyo cuidado ha estado encomendada la primorosa edición del mismo.

México y en la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), son sólo muestras de su amor por lo teórico y explicativo sobre el tema del libro³⁷.

Con estos antecedentes es fácil aventurar que Sor Juana Inés de la Cruz, por su apasionante biografía —más intuida que demostrada—, y por su abundante bibliografía, no sólo por el número de ediciones de su propia obra, sino también las realizadas sobre ella, llamara la atención de Millares y le incitará a acometer la empresa —siempre laboriosa—, de poner al día una bibliografía de Sor Juana, obra que de haberse publicado en su tiempo, hubiera sido sin duda un monumento bibliográfico, hipótesis avallada por los trabajos preparatorios que hizo don Agustín, y que se reflejan en los centenares de fichas, analizadas y comentadas, que se conservan actualmente en el Seminario Millares Carlo, y que son pruebas fehacientes de un trabajo riguroso que realizó enmarcándolo, con un campo conceptual y teórico, y poniendo en juego su profundo conocimiento de la ciencia bibliográfica, y el apasionado amor que siempre profesó al documento, tanto de naturaleza escrita, como de tipo impreso.

LA BIBLIOGRAFÍA DE SOR JUANA

En 1946, y como se hizo mención anteriormente, don Agustín revisó en la UNAM la transcripción paleográfica de la documentación relativa a Sor Juana, con un breve estudio de la señora Spell³⁸. La primera fase de esta labor la constituye el trabajo que en septiembre de 1951 y con motivo de celebrarse el tercer centenario del nacimiento de la poetisa mexicana, presentó a concurso en Estados Unidos, resultando premiado, aunque el galardón no incluía la publicación de dicho trabajo³⁹. La segunda fase, ampliando la anterior con la aportación de nuevas fichas bibliográficas, comprende hasta 1958⁴⁰, año en el que teniendo ya formado un «corpus» en condiciones de salir a la luz, se lo ofreció a José Simón Díaz para su publicación por el Instituto Nebrija⁴¹. El trabajo —según don Agustín—,

³⁷ MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., «Agustín Millares Carlo: precursor...», *op. cit.*, pág. 26.

³⁸ MOREIRO, GONZÁLEZ, J. A., *Agustín Millares Carlo: el Hombre...*, *op. cit.*, pág. 175.

³⁹ Hasta el momento, y a pesar de la intensa búsqueda de datos sobre la Institución que convocó el premio y la cuantía del mismo, no me ha sido posible aportar más información que la proporcionada por el propio don Agustín, en su correspondencia con José Simón Díaz, y en lo que parece ser un preámbulo al trabajo que presentó al concurso. Queda abierta, pues, la posibilidad de encontrar más datos en el futuro, sobre dicho tema.

⁴⁰ En 1957 se le encargó a Millares Carlo la 2 edición corregida y puesta al día, de la *Bibliografía de Sor Juana*, obra de Pedro Henríquez Ureña. *Cfr.* MOREIRO GONZÁLEZ, J. A., *Agustín Millares Carlo: el Hombre...*, *op. cit.*, pág. 176.

⁴¹ El 20 de marzo de 1958, don Agustín escribe a José Simón Díaz:

daría un volumen —del formato de los Clásicos de la lectura—, de unas 400 a 500 páginas con profusión de grabados curiosos, inéditos en aquel momento ⁴². Debido a que el Instituto Nebrija sólo se ocupaba de Filología clásica, se intentó gestionar la propuesta de publicación por el Instituto Cervantes, en cuanto don Agustín remitiese a Simón Díaz el original listo para la imprenta, «cosa que no llegó a hacer nunca ⁴³».

Queda en el aire la incógnita —difícil de resolver—, del porqué don Agustín no llegó a culminar este trabajo. Tal vez no quiso elaborarlo en tanto no tuviera asegurada la impresión, ya que un trabajo de esta naturaleza no se acaba nunca, por las nuevas apariciones que hacen que una vez redactado, sea muy laborioso incorporar una posterior aportación. Don Agustín, con su dilatada experiencia y su rigurosa metodología, al fracasar en su intento con Simón Díaz y movido por la inseguridad de su publicación —aunque no es aventurado suponer que también por razones de tipo económico, dificultad añadida y eterna compañera de don Agustín—, no acabó de plasmar el libro. Esta obra, hasta ahora inédita, necesitaría una conveniente puesta al día, y siguiendo las directrices del maestro y la importancia científica que marcó en su trabajo, daría como resultado, no sólo una extraordinaria aportación a la ciencia de la bibliografía y un enriquecimiento de los repertorios bibliográficos sobre Sor Juana Inés de la Cruz, sino también un merecido homenaje y reconocimiento a la figura de don Agustín.

«NE HAULT, NE BAS... MÉDIOCREMENT»

Bajo este lema, y con el título de «Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz», existe en el Seminario Millares Carlo una copia de lo que se deduce fue un segundo trabajo que don Agustín realizó para

«Hace algunos años, una institución cultural de los Estados Unidos me premió un trabajo bibliográfico sobre Sor Juana Inés de la Cruz; el premio, desgraciadamente, no llevaba aparejada la publicación del trabajo. De entonces para acá, encariñado con el tema, he seguido trabajando en él, y acumulando datos y material gráfico en gran cantidad. El trabajo parece hallarse en condiciones de salir a la luz. ¿Interesaría y en qué condiciones, al Instituto Nebrija su publicación?».

(SAGREDO, Félix, «Cartas de D. Agustín Millares Carlo a D. José Simón Díaz», *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas, UNED, II, 1, 1981, pág. 125).

⁴² SAGREDO, F., *op. cit.*, pág. 126.

⁴³ Carta de José Simón Díaz a Blanca López Nieto, de 11 febrero 1982. Agradezco la gentileza de su destinataria al proporcionarme fotocopia de dicha carta, y de otra de Lino Vaz Araujo, dirigida a la misma, de 14 agosto 1981, que aportan datos muy valiosos referentes al trabajo de don Agustín sobre Sor Juana.

el concurso de 1951, y que finalmente fue el que presentó. La convocatoria exigía que el trabajo no sobrepasara en extensión la cantidad de 50 cuartillas, y compilar en ese espacio un tema de tan amplio contenido como una *Bibliografía* de Sor Juana Inés de la Cruz, constituía una enorme dificultad debido al gran número de ediciones y la variedad de su producción. Según el propio Millares, la necesidad de individualizar cada una de aquellas mediante comparación con las demás, y la conveniencia de que las descripciones fuesen acompañadas de los comentarios y referencias exigibles en trabajos de esta índole, exigían a todas luces un número de páginas muy superior al indicado ⁴⁴. Después de una lectura atenta de las líneas preliminares del «Ensayo de una bibliografía de Sor Juana de Inés de la Cruz», subtulado «Ne hault, ne bas... mèdiocrement», parece ser que don Agustín presentó al concurso dos trabajos, el I y el II. El trabajo I era una monografía extensa ⁴⁵, ilustrada con reproducciones de las portadas más interesantes y con ella —dice Millares—,

«hemos pretendido acercarnos en lo posible a lo que creemos debe ser una bibliografía de Sor Juana. Ruégase encarecidamente se la tenga en cuenta, a título de ampliación, en el fallo que ha de recaer ⁴⁶».

De esta monografía, Millares extractó lo que parecía fundamental, aunque ello equivaliera a suprimir comentarios, noticias eruditas y detalles de importancia. Y este segundo trabajo —dice don Agustín—, es el que en doble copia y en el sobre señalado con el número II «se presenta a la docta consideración del jurado» ⁴⁷.

El estudio bibliográfico —señalado con el número II—, se divide en dos partes: la primera —que creo es la que aparece con el título de «Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz—, es «una descripción razonada y crítica de las obras salidas de la Décima Musa»,

⁴⁴ MILLARES CARLO, Agustín, «Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz». (Mecanografiado). Seminario Millares Carlo, UNED, Las Palmas.

⁴⁵ En el Seminario Millares Carlo se conserva una carpeta con 25 reproducciones (fotocopias y fotografías) de portadas de ediciones de Sor Juana, y 362 fichas bibliográficas comentadas, que suponemos que gran parte de ellas pertenecían a esta monografía extensa, siendo el resto aportaciones posteriores, pues sus anotaciones de fechas comprenden hasta 1957. Refiriéndose a dicha monografía, dice don Agustín que «en dos cuadernos manuscritos, incluidos en el sobre número I se ha intentado una bibliografía acerca de Sor Juana que, con todos sus defectos y omisiones podría quizá prestar algún servicio a quienes se preocupen por estudiar la personalidad ilustre de la *Monja de México*». Cfr. MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*

⁴⁶ MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*

⁴⁷ *Ibidem.*

y la segunda, que se ofrecía como complemento de la primera y no como objeto del concurso, enumera los trabajos conocidos que acerca de la vida y la obra de Sor Juana, se habían publicado en libros, revistas, periódicos y folletos⁴⁸. Esta segunda parte aparece con el título de «Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz (México, septiembre de 1951)»⁴⁹, y parece existir una cierta contradicción entre mi tesis y la del Profesor Moreiro González, quien sostiene que don Agustín presentó al concurso los «Materiales...», siendo el «Ensayo...» un trabajo posterior⁵⁰. Mi opinión es contraria a la de Moreiro, creyendo que los dos títulos se corresponden con las dos partes de un mismo trabajo que fue el presentado a la convocatoria del concurso. De todas formas, y a la espera de nuevos datos —cuya búsqueda hasta ahora ha sido infructuosa—, que confirmen alguna de las tesis, sigue abierta una línea de investigación, que tal vez contribuya a un mayor conocimiento de la dedicación millariana a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

Asimismo, y en las citadas líneas preliminares, don Agustín habla de las limitaciones de su trabajo, como el no acompañar más portadas, ya que las pedidas a bibliotecas situadas fuera de México, no le habían llegado aún. Tampoco estuvieron a su alcance todas las fuentes, como el catálogo de Autos Sacramentales de Alenda y Mira, «en el que de seguro podrá rastrearse alguna noticia sobre los salidos de la pluma de nuestra escritora⁵¹». Por otra parte, las piezas teatrales impresas en el siglo xviii localizadas en la Biblioteca Nacional de Madrid, exigían mayores detalles en su descripción, y «ello será fácil así que recibamos las fotografías y noticias que tenemos solicitados».

A MODO DE INVENTARIO

Arduo ejercicio y que rebasaría con amplitud la extensión permitida a un artículo de revista especializada, es el relacionar someramente los documentos impresos que acerca de Sor Juana coleccionó don Agustín, y

⁴⁸ Don Agustín llama la atención acerca de la circunstancia de que cada ficha bibliográfica se presenta acompañada de un comentario, extracto literal por lo común de lo más interesante del escrito registrado, «lo cual podrá constituir una masa no despreciable de documentación, en torno a diversos aspectos de la insigne escritora, que el investigador podrá aprovechar en su día con comodidad». (MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*).

⁴⁹ Ésta, que suponemos la segunda parte, está compuesta por 132 fichas descriptivas y bibliográficas, en dos libretas manuscritas y titulada «Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz». Estas libretas se conservan en el Seminario Millares Carlo.

⁵⁰ *Cfr.* MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el Hombre...*, *op. cit.*, pág. 176.

⁵¹ MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*

los elaborados por él, mecanografiados o manuscritos, cuya manipulación no es posible hacer, sin sentir una viva emoción, una admiración encendida y el mismo respetuoso temor que siente el espectador al contemplar con unción una obra de arte. Porque obra de arte, única e irreplicable, son las páginas de papel envejecido por el tiempo, que corregidas una y otra vez, pregonan el rigor y el cariño con los que Millares Carlo realizó su frustado trabajo. Obra de arte, y no otra cosa es la bibliografía «de» Sor Juana y «sobre» Sor Juana, de la que el propio don Agustín decía que

«si se la compara con las existentes, se observará en ésta mayor suma de datos, ya que se le han ido incorporando los resultados de todas las investigaciones más recientes de que hemos alcanzado noticia, procurando que presida a las descripciones un criterio rigurosamente bibliográfico»⁵².

Este criterio lo sistematizaría posteriormente en dos manuales, señeros en el campo de la metodología bibliográfica: *Prontuario de Bibliografía General*⁵³ y *Técnica de la investigación bibliográfica*⁵⁴, que a pesar de su brevedad, la riqueza de su contenido los hacen imprescindibles para elaborar un trabajo bibliográfico. Y de ellos se trasluce una constante en la vida de don Agustín, la sencillez que imprimía a toda su obra y el sentido pragmático de la misma, sin adornos que la realcen y sin ropajes que desvíen la atención de los aspectos principales. En estos dos manuales, sin prólogo, con sólo una «Advertencia preliminar»⁵⁵ que ocupa apenas 20 líneas en cada una de ellas, el autor nos introduce, sin concesiones a lo que no sea rigurosa metodología, en un sugestivo mundo científico, pero teniendo siempre presente el aforismo de «enseñar deleitando». Y ello es posible porque ante todo, sus manuales —como dice don Agustín en la «Advertencia» al segundo de los citados—, son «fruto antes que nada de una experiencia personal de muchos años»⁵⁶. Y experiencia también, que pone de relieve en el trabajo bibliográfico inédito sobre Sor

⁵² *Ibidem*.

⁵³ MILLARES CARLO, A., *Prontuario de Bibliografía General*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1966, 133 páginas.

⁵⁴ MILLARES CARLO, A., *Técnica de la Investigación Bibliográfica*. Caracas, Universidad Católica «Andrés Bello», 1973, 95 páginas.

⁵⁵ En la «Advertencia» al *Prontuario*, dice don Agustín que

«no pretende ni con mucho presentar un cuadro completo de una materia de suyo muy vasta, sino tan sólo ofrecer al lector un panorama de la evolución de la bibliografía general, y dejar constancia dentro de las diversas categorías que en ésta es dable reconocer sobre todo en su estado actual, de las obras que pueden considerarse como fundamentales» (pág. 7).

⁵⁶ MILLARES CARLO, A., *Técnicas...*, *op. cit.*, pág. 5.

Juana Inés de la Cruz, —el «Ensayo...» y los «Materiales...», y que son producto de una estrecha simbiosis de rigor y amenidad, característica de toda la obra de don Agustín.

a) «*Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*»⁵⁷

De este trabajo, se conserva un fascículo compuesto por una decena de pliegos cosidos, de gran formato, y lo más interesante son las catorce páginas macanografiadas⁵⁸ conteniendo un «Índice de las Obras de Sor Juana Inés de la Cruz», y del que don Agustín hace tres apartados:

- «Escritos que actualmente se conservan de la Décima Musa»⁵⁹
- «Obras perdidas»
- «Obras existentes cuyo paradero se ignora».

Las fichas que componen el primer apartado son descriptivas y contienen el título, fecha en que fueron escritas las obras y el número de ediciones. Sólo hace un breve comentario cuando existe algún problema de fijación de fechas. Don Agustín clasifica las obras de Sor Juana de la siguiente forma:

A. EN PROSA

I. *Carta atenagórica o crítica del Sermón del Mandato del jesuita portugués Antonio Vieira*⁶⁰ (1960).

II. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*⁶¹ (1 Marzo 1691).

III. *Ejercicios para los nueve días antes del de la Purísima Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo señor nuestro*⁶² (anterior a 1691).

⁵⁷ No pretendo hacer un estudio exhaustivo de este trabajo, ni tampoco una transcripción del mismo. El objetivo es más simple: darlo a conocer, poniendo de relieve la perfecta estructura con que está realizado, y que puede constituir una sólida base para una posterior reelaboración y puesta al día de una bibliografía de Sor Juana, siguiendo el camino trazado por Millares Carlo.

⁵⁸ El fascículo presenta señales evidentes de habersele arrancado varios pliegos, y en los que quedan en blanco, presentan huellas de haber tenido adheridas fichas o material gráfico.

⁵⁹ Además de las ediciones independientes de estas obras, don Agustín dice que toda esta producción, con excepción de los Villancicos atribuibles, se halla incluida en los tres tomos de las *Obras* de Sor Juana, publicados varias veces de 1689 a 1700. En el cuadro de las ediciones del siglo XVIII, Millares reseña, para el Tomo I, 9 ediciones y para el II y el III, 5 ediciones, que abarcan desde 1689 a 1725.

⁶⁰ Ediciones: 1690, 1692, 1731, 1930, 1934. En las *Obras*: 1692, 1693, 1715.

⁶¹ Ediciones: 1873, 1928 (dos ediciones), 1934, 1938, 1939, 1941, 1943 (dos ediciones), 1944, 1946. En las *Obras*: 1700, 1714.

⁶² Ediciones: una anterior a 1 marzo 1691. En las *Obras*: 1700, 1714.

IV. *Ofrecimientos para el Santo Rosario de quince misterios, que se ha de rezar el día de los Dolores de Nuestra Señora la Virgen María*⁶³ (anterior a 1691).

V. *Docta explicación del misterio y voto que hizo de defender la Purísima Concepción de Nuestra Señora*⁶⁴ (probablemente 1694).

VI. *Protesta que rubricada con su sangre hizo de su fe y amor a Dios, al tiempo de abandonar los estudios humanos, para proseguir, desembarazada de este afecto, en el camino de la perfección*⁶⁵ (5 marzo 1694).

VII. *Petición que en forma casuística presentó al Tribunal Divino para interpretar perdón de sus culpas*⁶⁶ (1964).

B. EN PROSA Y VERSO

VIII. *Neptuno alegórico y Explicación del arco triunfal a la entrada del Virrey Paredes.*⁶⁷

C. TEATRO

IX. Comedias:

- *Amor es más laberinto*⁶⁸ (1688).
- *Los empeños de una casa*⁶⁹ (¿1684?).

X. Loas para las «Comedias»⁷⁰ (1688 y ¿1684?)

XI. Autos sacramentales:

- *El cetro de José*⁷¹

⁶³ Ediciones: una anterior a 1691, dos ediciones sin fecha, 1709, 1735, 1736, 1755, 1767, 1804, 1912. En las *Obras*, 1700, 1714.

⁶⁴ Ediciones sólo en las *Obras*: 1700, 1701, 1714.

⁶⁵ Ediciones: anterior a 1763, 1763. En las *Obras*: 1700, 1714.

⁶⁶ Ediciones sólo en las *Obras*: 1700, 1701, 1714.

⁶⁷ Ediciones: una sin fecha, otra de 1680 o 1681. En las *Obras*: 1689, 1709 (dos ediciones, 1714, 1725).

⁶⁸ Ediciones: dos sin año en el siglo XVIII, en 1901. En las *Obras*: 1692, 1693, 1715.

⁶⁹ Ediciones: 1730, cuatro ediciones sin año en el siglo XVIII, 1859, 1873, 1901, 1940, 1942, 1946. En las *Obras*: 1692, 1693, 1715.

⁷⁰ Tanto para *Amor es más laberinto*, como para *Los empeños de una casa*, en las *Obras*: 1692, 1693, 1715.

⁷¹ Sobre José, Don Agustín aclara «el de Egipto, no San José». Ediciones en las *Obras*: 1692, 1693, 1715.

- *El martir del Sacramento San Hermenegildo* ⁷²
 — *El divino Narciso* ⁷³

XII. Loas para los «Autos» ⁷⁴

XIII. Sainetes:

- *Primero de Palacio*
 — *Segundo de Palacio* ⁷⁵

XIV. *Sarao de cuatro naciones que son españoles, negros, italianos y mexicanos* ⁷⁶ (¿1684?)

XV. *Loas independientes, en número de trece, incluyendo el «Encomiástico poema a la Condesa de Galve»* ⁷⁷

XVI. *Villancicos* ⁷⁸

XVII. *Letras sagradas* ⁷⁹

XVIII. *Letras profanas* ⁸⁰

XIX. *Primero sueño* ⁸¹

XX. *Poesías líricas* ⁸²

⁷² Ediciones en las *Obras*: 1692, 1715. Dice Millares que en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, existe un manuscrito (4, 32 hojs., letra de fines del siglo xvii). Cfr. *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid 1899, n.º 160.

⁷³ Ediciones en las *Obras*: 1691, 1692, 1709 (dos ediciones), 1725.

⁷⁴ Para *El cetro de José* y *El mártir del Sacramento San Hermenegildo*, ediciones en las *Obras*: 1692, 1693, 1715. Para *El divino Narciso*, en las *Obras*: 1691, 1692, 1709 (dos ediciones), 1725.

⁷⁵ Para los dos sainetes, representados con *Los empeños de una casa*, ediciones, 1945. En las *Obras*: 1693, 1715.

⁷⁶ Representado con *Los empeños de una casa*, ediciones en las *Obras*: 1693, 1715.

⁷⁷ Las trece loas están incluidas en las *Obras*: entre 1689 y 1725.

⁷⁸ La gran cantidad de *Villancicos* que las Catedrales de México, Puebla y Oaxaca, entre 1677 y 1691, encargaron a la «erudición sin segunda y siempre acertado entendimiento», de Sor Juana, Millares Carlo los clasifica en: «Suelos y en las *Obras*», «En las *Obras*» y «Atribuibles», relacionándolos uno por uno, y dando títulos, lugares de encargo y ediciones de los mismos, labor que puede constituir una monografía autónoma dentro de la bibliografía de Sor Juana.

⁷⁹ En forma dramática y en número de nueve. Ediciones en las *Obras*: entre 1692 y 1715.

⁸⁰ Para cantar. En número de cuatro. Ediciones en las *Obras*: entre 1692 y 1715.

⁸¹ «Silva, extensa, imitación de las *Soledades* de Góngora». Ediciones, 1928, 1941, 1951. En las *Obras*: 1692, 1715.

⁸² Sesenta y tres Sonetos (ediciones: 1931, 1941, 1950); cincuenta y nueve romances, una silva, nueve glosas, diecisiete composiciones en redondillas, una en quintillas y redondillas, treinta y cuatro en décimas, diez en endechas (1940, 1941); tres en liras (1931, 1933, 1934); un *Laberinto endecasílabo*, unos *Anagramas* a la Concepción y unos romances, bailes y tonos provinciales a los virreyes. Dice don Agustín, que además de estar toda esta producción en las *Obras* varias veces en el siglo xviii, también «figura o figurará» en las ediciones modernas de la misma (1940, 1941, 1951).

XXI. *Obras perdidas:*

1. *Loa*⁸³
2. *El caracol*⁸⁴
3. *El equilibrio moral*. «Direcciones Prácticas morales en la segura probabilidad de las acciones humanas».
4. «Las *Súmulas*». (Lógica Menor).
5. «Otros *Discursos a las finezas de Cristo Señor Nuestro...*».
6. «*Otro papel sobre el siervo de Dios, Carlos de Santa María*».
7. «*Una Glosa en Décimas a la ínclita religiosa acción de nuestro Católico Monarca*».
8. El final del «*Romance gratulatorio a los cisnes de la Europa*».
9. «*Un Poema que dejó sin acabar Don Agustín de Salazar, y que perfeccionó con graciosa propiedad la Poetisa...*»
10. «*Otros muchos discretos Papeles y Cartas*»

XXII. *Obras existentes, pero cuyo paradero se ignora*

- El oráculo de los preguntones⁸⁵
- Libro de suertes o Adivinanzas⁸⁶

⁸³ Millares Carlo, citando a Méndez Plancarte, dice que no tenía Juana Inés ocho años cuando le ofrecieron como premio un libro y «compuso para una fiesta del Smo. Sacramento una *Loa*, con todas las calidades que requiere un cabal poema». Se puede deducir que la información sobre esta obra, así como la de las nueve siguientes, don Agustín la toma del capítulo «Lo inédito y acaso perdido» de *Obras Completas*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte (tomos I, II y III). México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

⁸⁴ Tanto la *Loa* como *El Caracol* o «Tratado de Música», sólo se conocen por alusión del protobiógrafo de Sor Juana, el P. Calleja. Si la primera es obra de su infancia, la segunda en obra de plenitud, que según el P. Calleja es «Obra, de los que esto entienden, tan alabada, que bastaba ella sola, dicen, para hacerla famosa en el mundo...». MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*

⁸⁵ «Juego de 24 preguntas y doce respuestas por cada pregunta, puestas en verso para diversión de las tertulias».

⁸⁶ Dice Millares que «Acompañan a este original librito, formado por 30 hojas que contienen sonetos, Poesías y Alegorías..., cuatro soberbios grabados... sobre pergamino, por Villa-franca. Encuadernación en marroquín de color avellana». Continúa don Agustín que aunque su adquisición en 1.500 pesetas era para él una locura, la pidió al punto y giró el importe, «mas se nos contestó que (ya) había volado. Preguntamos, entonces su paradero, y aun don Alfonso Reyes insistió —a nuestro ruego— en ello; mas fue vendido a un cliente de Barcelona, del cual no se tenía autorización para dar el nombre... Así tornó al secuestro *bibliofílico* la aludida pieza invisible (no sabemos qué tan auténtica); y sólo recordamos su vislumbre meteórico, para anotar el pequeño enigma —en leve expectación de mejor fortuna—, y para evidenciar lo concienzudo de nuestro empeño». MILLARES CARLO, A., «Ensayo...», *op. cit.*

XXIII. *Obras apócrifas* ⁸⁷

b) «*Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz*»

El tratamiento de «Materiales...», que don Agustín da a esta parte del trabajo, hace pensar en su propósito de alejarse de una simple bibliografía al uso, y presentarla bajo una nueva óptica que permite no sólo ofrecer un panorama bibliográfico lo más completo posible, sino al mismo tiempo profundizar en la personalidad intelectual y en la trascendencia social y humana de la «Décima Musa».

Este trabajo se encuentra manuscrito en dos grandes libretas, y a diferencia del «Ensayo...», no presentan ningún signo de haber sido violentadas. Las páginas impares están ocupadas por la, que se supone una primera redacción, conteniendo la mayoría de las páginas pares notas aclaratorias posteriores, o fichas que se intercalarían en la redacción definitiva.

Si cuantitativamente el trabajo no es de gran entidad, sus 132 fichas comentadas tienen un extraordinario valor historiográfico, pues permiten reconstruir el entorno sociológico de la corte virreinal de Nueva España, y los problemas más acuciantes con los que se enfrentó Sor Juana, sobre todo los referentes a la defensa de la mujer y su preocupación por los indios y los negros. Por otra parte, estas fichas constituyen una lección magistral sobre el modo de hacer una investigación y de poner en práctica sus enseñanzas sobre la disciplina que Millares elevó a categoría universitaria: la ciencia del libro.

Hablando de la información bibliográfica, que radica fundamentalmente en cuanto se haya producido en torno a un tema, dice don Agustín que al investigador, a través de esa información le será factible encontrar, por una parte, datos de carácter general, capaces de ayudarle a situar en el ambiente adecuado (cronológico, histórico, artístico, social, etc.) el asunto

⁸⁷ Millares relaciona algunas de atribución incierta, como el soneto «Cita de carmín que amaneciste», «un tomo de 31 *Cantatas* (con letra y música de Sor Juana)», las «*Odas de Sor Juana ilustradas con notas del P. Agustín de Castro*», y las «no menos apócrifas —si bien incorporadas a sus Obras desde el principio— son las dos letras finales de sus *Villancicos... de San Pedro Nolasco* (Méjico., 1677), edición suelta y anónima, de la que dice don Agustín haber visto un ejemplar «con firma y correcciones autógrafas de Sor Juana; y allí, frente a esos *Villancicos que se cantaron en la misa...* esta anotación de su puño y letra: Estos de la Misa no son míos».

seleccionado, y por otra, una información concretamente relacionada ya con el problema⁸⁸. Y lo que hace Millares, es ofrecer una documentación capaz de reconstruir el «ambiente adecuado» en el que vivió Sor Juana, y que nos permite adivinar su íntima e intensa biografía, al tiempo que nos proporciona una herramienta insustituible con la información que contiene sus «Materiales...», pues para él

«los datos deben tomarse de modo que se llenen los requisitos de coleccionar, agrupar, conservar y hacer aparecer fácilmente los elementos de la documentación ante los ojos cuantas veces se necesiten, bien sea para una información definitiva, o para introducir fácilmente cualquier elemento en nuevas combinaciones en diversos momentos de la redacción o en varios estados de conciencia investigativa»⁸⁹.

El fichero de los «Materiales...» no sólo contiene la descripción bibliográfica de las obras (libros, artículos de revistas y periodísticos, folletos, etc.) sobre Sor Juana, sino que es al mismo tiempo un fichero sistemático, con datos de gran interés ofrecidos por los autores de las fuentes consultadas, y comentarios del propio Millares, en aquellos puntos oscuros que requieren un cotejo de distintas fuentes. Esto lo hace con tal minuciosidad que, a veces, una sola ficha ocupa una extensión de hasta cuatro páginas del manuscrito. Frecuentemente, don Agustín incluye en cada ficha comentarios, citas y reseñas de la obra del autor a que se refiere la dicha, aparecidos en revistas y en la prensa americana de habla española, convirtiéndose las 132 fichas en una abultada fuente de información, y que se revisten, a medida que el investigador se adentra en ellas, de un extraordinario valor científico, pues ofrecen la posibilidad de rastrear cada vez en mayor número de fuentes, y por lo tanto, ampliar nuestros límites de conocimiento. Millares dota a sus «Materiales...» de una excelente nómina de revistas y periódicos⁹⁰, que hacen que el número de fichas —132—, tenga poco sentido, pues la calidad de las mismas y los infinitos caminos que abren a la investigación obligan a rechazar cualquier criterio cuantitativo.

La lectura de estas fichas, entre bibliográficas y sistemáticas —que hacen difícil sustraerse al deseo de reproducirlas íntegramente como

⁸⁸ MILLARES CARLO, A., *Técnicas de la investigación...*, op. cit., pág. 29.

⁸⁹ *Ibidem*, pág. 49.

⁹⁰ En el seminario Millares Carlo hay una cantidad apreciable de artículos de prensa coleccionados por don Agustín, relativos la mayor parte a la conmemoración del Tercer Centenario del nacimiento de Sor Juana, efeméride que generó un buen número de trabajos en periódicos y revistas.

muestra de rigor metodológico—, nos arrastra con fuerza hacia el mundo sorjuanista, conducidos con seguridad y acierto por la valiosa contribución de Millares Carlo. A través de él podemos rastrear con facilidad, encontrando siempre un refugio seguro, en campos donde es tan fácil perderse como el de la biografía, la ideología, el ambiente intelectual y el pensamiento social de una época que abre y cierra sus puertas dentro del Antiguo Régimen. Creo que la lección más soberbia que nos da Millares es poder dejar a un lado nuestros prejuicios y nuestra mentalidad del siglo xx, y estudiar el rígido mundo novohispano, tal como transcurrió, salpimentado por el pensamiento y la presencia de Sor Juana Inés de la Cruz.

Aunque la mayor parte de las fichas podrían clasificarse en tres grandes apartados: biografía, bibliografía y juicios críticos sobre la obra de Sor Juana, en otros espacios no menos interesantes, cuya exposición requiere límites mucho más dilatados que los del presente trabajo, don Agustín recoge estudios sobre la influencia de Góngora en la producción sorjuanista, y entre otros de mayor problemática en su clasificación, sobresalen los concernientes a problemas ideológicos como el desarrollo de la conciencia criolla, la preocupación social y la emancipación de la mujer, ideas que conforman la arrolladora personalidad de Sor Juana, cuyo único defecto fue el de adelantarse a su tiempo.

Recogiendo un escrito de López Cámara, dice don Agustín que Sor Juana, junto a Sigüenza⁹¹, representan ambos el momento en que la clase criolla a la que pertenecen entra en el período de su plena madurez política, económica y mental, y la ideología de dicha clase toma con ellos un perfil en cierto modo revolucionario, puesto que en ellos se esbozan ya algunas de las ideas principales que justificarán más tarde, en el terreno teórico, la independencia de México⁹². El orgullo nacionalista, la defensa de América frente a las calumnias de Europa, la exaltación histórica de los pueblos precolombinos y el creciente indigenismo, son actitudes características en Sor Juana y elementos propios de la ideología independentista. En este sentido, tanto a Sor Juana como Sigüenza⁹³ se

⁹¹ «Carlos de Sigüenza y Góngora —Sobrino de D. Luis de Góngora—, además de poeta, fue matemático, astrónomo, cosmógrafo, historiador, cronista, biógrafo, memorialista, y hasta técnico de fortificaciones y artillería (...) Representa y suma toda la cultura de la Nueva España en sus días». Cfr. REYES, Alfonso, *Obras completas*, op. cit., t. XII, pág. 350.

⁹² LÓPEZ CÁMARA, Francisco, «La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza», en *Historia mexicana*. (Cuando don Agustín elaboró esta ficha, aún no se había publicado el artículo). Cfr. MILLARES CARLO, A., «Materiales...», op. cit.

⁹³ En «Sigüenza y Góngora se manifiesta el empeño por definir lo mexicano, mezclando en la nueva sustancia de la nación criolla, el orgullo de las tradiciones y virtudes prehispánicas». REYES, Alfonso, op. cit., t. XII, pág. 351.

les puede considerar como «auténticos precursores de la independencia mental de México»⁹⁴. Estos personajes, claves en la historia mexicana del siglo xvii, están inmersos en el Barroco. Las nuevas posibilidades que se abren al conocimiento humano, tanto en el campo de la filosofía, como en el de la investigación científica y la especulación religiosa, crean una nueva mentalidad⁹⁵ enmarcada en el empirismo y en el racionalismo. El barroco es ante todo sentimiento y pasión a veces desbordada. Si el hombre renacentista que vive en América, conquistador o hijos de conquistadores, establecen una dicotomía entre su grupo y el de los aborígenes, el descendiente del primero, el criollo, tiene mayor sensibilidad hacia los problemas del indio y en parte se identifica con ellos, entre otras cosas, porque a veces lleva sangre india en sus venas. Y esta sensibilidad barroca es la que hace despertar la conciencia del criollismo.

Uno de los aspectos más importantes de la obra de Sor Juana, y el menos estudiado hasta el momento en que Millares Carlo redactaba este trabajo, es la preocupación por la situación de los indios y los negros. Respecto a los primeros, don Agustín, recogiendo el pensamiento de López Cámara dice que

«el espléndido pasado precolombino del pueblo autóctono, la dolorosa postración en que han caído después de su derrota y la justificación cristiana de la Colonia, producen en Sor Juana una visión trágica del indio. Para ella la historia del indígena es el drama del pueblo grandioso que ha tenido que enajenar su libertad corporal a cambio de salvar su alma en la religión cristiana»⁹⁶.

En cuanto al negro, Sor Juana ve en él una víctima inocente de la discriminación racial, y de la voracidad del hombre blanco que amparado por una teoría racista, explota sin escrúpulo alguno a todo un grupo humano. El pensamiento de Sor Juana no se queda en lamentaciones y en reproches, pues tiene el firme convencimiento que llegará una época en que desaparecerán las desigualdades sociales de todo tipo, ajena a los prejuicios y a las supremacías de unos hombres sobre otros⁹⁷.

Sobre el papel de la mujer en la sociedad, de Carlos E. Castañeda —que considera a Sor Juana como la primera feminista de América—,

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ Cfr. VARELA JÁCOME, Benito, *La prosa barroca en el siglo xvii*. Madrid, Cincel, 1981 [*Cuadernos de estudio*: 8], pág. 11.

⁹⁶ LÓPEZ CÁMARA, Francisco, «El pensamiento social de Sor Juana». Millares Carlo agrega en la ficha: «De próxima aparición en la sección 'El Diorama de la Cultura' de *Excelsior* (México). Cfr. MILLARES CARLO, A., «Materiales...», *op. cit.*

⁹⁷ *Ibidem*

don Agustín selecciona unos párrafos que creo merecen la pena transcribir, pues explican en gran medida la poderosa atracción que ejerce la monja mexicana sobre quienes apenas traspasan el dintel de la puerta que da acceso al conocimiento de su vida y de su obra. Dice Castañeda que

«tiempo es ya de que se le constituya el genio tutelar de su sexo en América, donde sufrió incontables y mordaces críticas por su osadía en las letras y su innegable erudición, en una época cuando el saber en una mujer veíase como una profanación. Fue en defensa de la mujer que vertió aquél torrente desbordante de su vasta erudición y desplegó en toda su extensión las potentes alas de su ingenio. La respuesta a Sor Philotea [sic] de la Cruz, nombre ficticio del Obispo de Puebla, que reprimió con dureza a nuestra monja por no ocuparse más de las letras divinas, es la defensa más gallarda, más elocuente y más abrasadora de la dignidad de la mujer, de su derecho al estudio, de su derecho a cultivar, a la par del hombre, su entendimiento. Es también esta carta el más bello ejemplar de prosa española que quizá tengamos en nuestra literatura nacional...⁹⁸».

CONCLUSIÓN

El trabajo inédito de don Agustín Millares sobre Sor Juana Inés de la Cruz, tanto su parte redactada como la que en la actualidad constituye una masa informe de documentación⁹⁹, creo que merece la pena ponerlo al día, porque constituye una valiosa aportación a la actividad investigadora, si ese trabajo se hace siguiendo el camino trazado por Millares Carlo. Su concepto de la bibliografía, su perfección metodológica puesta al servicio del pensamiento más riguroso, y su pasión por el trabajo concienzudo y minucioso, que pone de relieve en su tratamiento de la obra de Sor Juana, puede plasmarse en una labor en la que se sinteticen una visión distinta de la monja mexicana y la sabiduría y buen quehacer del maestro canario. Para ello son necesarias dos condiciones: un extraor-

⁹⁸ CASTAÑEDA, Carlos E., «Sor Juana Inés de la Cruz, primera feminista de América», en *Universidad de Antioquia*, Medellín (Colombia), n.º 104, sepbre-novbre, 1951, págs. 701-717. Cfr. MILLARES CARLO, A., «Materiales...», *op. cit.*

⁹⁹ Además de toda la documentación relacionada anteriormente, existe en el Seminario Millares Carlo una carpeta que conserva 191 hojas, escritas a tinta y a lápiz con una apretada caligrafía, con fichas bibliográficas y sistemáticas, que constituyen un material de extraordinario valor para un trabajo de investigación.

dinario respeto y conocimiento de las enseñanzas metodológicas de Agustín Millares Carlo, y estar profundamente enamorado —valga la expresión—, de Sor Juana Inés de la Cruz. Sería una forma más de contribuir al homenaje tributado al Maestro en este año de 1993, en el que se ha celebrado el primer centenario de su nacimiento.